

Subjetivación y desubjetivación en la administración de los placeres

Subjectivation and desubjectivation in the administration of pleasures

Santiago Echeverry Gaviria¹
 Ernesto José Camargo Hernández²
 Jurgen Klinsmann Orjuela Rodríguez³

Resumen

En el marco de los procesos de subjetivación, se abre un escenario para pensar el placer y la manera en que sus usos permiten a los individuos reconocerse como sujetos que devienen a partir de su propia sexualidad. En efecto, la administración de la vida también pasa por la administración de los placeres en las inherentes relaciones con el cuerpo y las maneras en las que el sujeto se constituye, acontece y contempla su existencia. El presente escrito pretende tratar el concepto de placer desde las categorías de subjetivación y desubjetivación en el segundo tomo de Historia de la Sexualidad - El uso de los placeres. El propósito que se emprende, más allá de un simple análisis sobre el placer, es examinar las maneras en las que el sujeto se configura a través de este concepto y se desplaza hacia un movimiento en el que objeto deviene sujeto. Así mismo, uno de los principales propósitos es tematizar el concepto de desubjetivación en el marco de los placeres, categoría no desarrollada por Foucault.

Palabras claves: Subjetivación, desubjetivación, placer, sexualidad y Foucault

Abstract

In the framework of the processes of subjectivation, a new scenario is opened to think about pleasure and the way in which its uses allow individuals to recognize themselves as subjects of sexuality. Indeed, the administration of life also passes through the administration of pleasures in the inherent relationships with the body and the ways in which the subject is constituted and contemplates its own existence. The following article treats the concept of pleasure departing from the categories of subjectivation and desubjectivation in the second volume of *The History of Sexuality - The Use of Pleasure*. The purpose that is undertaken, beyond a simple analysis of pleasure, is to examine the ways in which the individual

¹ Estudiante de licenciatura en filosofía de la Universidad Santo Tomás. Correo: santiagooecheverry@usantotomas.edu.co

² Profesional en Relaciones Internacionales. Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente de tiempo completo de la Universidad Santo Tomás. Correo: ernestocamargo@usantotomas.edu.co

³ Ingeniero de sistemas de la Universidad de los Llanos. Correo: orjuela91@hotmail.com

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

configures through this concept and moves from object to subject. One of the main purposes is to thematize the concept of desubjectivation within the framework of pleasures, category not developed by Foucault.

Keywords: Subjectivation, desubjectivation, pleasure, sexuality & Foucault

Introducción

Algunas de las filosofías del siglo XIX, en particular aquellas que se derivan de los llamados maestros de la sospecha, término acuñado por Ricoeur para referirse a Marx, Nietzsche y Freud, plantean una visión fragmentaria del sujeto y traza nuevos retos para entender la manera en que se constituye y se piensa el individuo como actor de su presente. Ya sea la consciencia permeada por discursos sociales, el cuestionamiento de su unidad psíquica abriendo paso al inconsciente o el cuestionamiento de los valores morales tradicionales, y entendiendo que por fragmentario no se contempla una acepción peyorativa, otras filosofías del siglo XX, en particular algunas corrientes que se gestan en Francia, nos sitúan nuevamente en la comprensión de la posible constitución de un sujeto (Roberto, 2018). En efecto, la mencionada disputa del sujeto no es más que la reivindicación de este mismo, pues es la entidad que protagoniza y se hace partícipe en la historia bajo la forma de sujeto ético-político, en particular siendo el centro del conocimiento y del saber filosófico.

En contraposición de la reivindicación del sujeto, se pueden analizar, por ejemplo, algunas posturas estructuralistas que plantean una relación simétrica entre subjetivación política y desubjetivación ética. Si se quisiera traducir, en otros términos, los ideales de conciencia o libertad se ven relegados y se funda una nueva manera en la que el sujeto se configura en el orden de una maquinaria social cimentada en estructuras y dispositivos. Por un lado, que el estructuralismo y sus posibles implicaciones en el ámbito de la subjetivación política sea visto como la producción de individuos que son un engranaje del aparato social; por otro lado, que bajo este escenario político se abra un marco de posibilidades para pensar y repensar la construcción subjetiva desde otras formas y espacios que se desprenden en el mismo escenario político.

Se pretende pensar y repensar la construcción subjetiva, en oposición a la simple producción de individuos como engranaje de una maquinaria social, cuestión planteada anteriormente. Ahora bien, antes de abordar lo que es propio de la subjetivación, ya sea en un ámbito político o ético, es preciso ir delimitando aún más la cuestión, es por ello que nos referiremos en el marco de la filosofía francesa del siglo XX específicamente a la apuesta de Michel Foucault. Más allá del debate de si la obra de Foucault es de corte estructuralista, inquietud manifiesta por Dreyfus y Rabinow en la obra *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*⁴, es preciso situarnos en uno de sus últimos escritos, a saber: *El sujeto y el poder*. De allí que él mismo Foucault (1988) señale:

⁴ En el prefacio del libro en cuestión, se comenta que el texto surge justamente del desacuerdo entre Hubert Dreyfus y Paul Rabinow. Por un lado, Dreyfus y Searl caracterizaron a Foucault como un estructuralista; por

Quisiera decir, antes que nada, cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No ha consistido en analizar los fenómenos del poder ni en elaborar los fundamentos de tal análisis. Mi objetivo, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura. Me he ocupado, desde este punto de vista, de tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos (p.3).

Aunque no se pretenda ahondar en el estructuralismo, y, en consecuencia, nos ocupemos del ser humano y en particular en los modos de subjetivación del individuo, es preciso relacionar, *grosso modo*, los tres grandes momentos de toda su obra. En primer lugar, se encuentran las investigaciones relacionadas con el estatuto científico, la lingüística y los modos como se está vivo en la historia. En segundo lugar, se trabaja en la objetivación desde las denominadas prácticas divisorias, en particular la manera en la que el sujeto se encuentra dividido por los otros, algunos ejemplos son el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, los criminales y los buenos muchachos⁵ (Foucault, 1988). En tercer lugar, se presenta la manera en cómo el sujeto logra, por así decirlo, subjetivarse estando inmerso en relaciones de significación. La tercera parte de la obra del filósofo francés es la que nos ocupa, y es por ello que surge la necesidad de ir más allá de una mera descripción del poder, para lograr entender lo que nuestro autor denomina el estudio de la objetivación del sujeto. La cuestión de la subjetividad necesariamente pasa por la manera en que se ejerce, se suministra y se vive

otro lado, Rabinow objetó dicha caracterización. En efecto, una de las mutaciones del texto que pretendía ser artículo no sólo se dieron en el orden de la extensión de este, sino también en el título; de *Michel Foucault: Del estructuralismo a la hermenéutica*, el texto pasó a titularse *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Así mismo, las tesis del escrito presentan un cambio fundamental, a saber: mientras que para el primero de los títulos se concibe a Foucault como un estructuralista, para el segundo de los títulos se piensa que, aunque -estrictamente hablando- Foucault no había sido un estructuralista, pensaba que el estructuralismo era la posición más avanzada en las ciencias humanas (Dreyfus y Rabinow, 1982). Lo que es de notar, en todo caso, es la presencia del pensamiento foucaulteano pues el autor francés colaboró en sus últimos años con Dreyfus y Rabinow. De estos encuentros surgen las obras post – scriptum: *El sujeto y el poder* y *Sobre la Genealogía de la Ética; una Visión de Conjunto de un Trabajo en Proceso* (Entrevista a Michel Foucault), ambos presentes en: *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*.

⁵ Se puede señalar, en el marco de la objetivación de las formas divisorias, la importancia de las nociones: “biopolítica” y “biopoder” ya que a partir de estos conceptos se comprende una nueva forma en la economía del poder, que, a grandes rasgos, administra la vida. Lo que le es propio a estos conceptos es la inserción en el tejido social que controla los cuerpos. Al respecto, Foucault define el biopoder como el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales para ser parte de una política, una estrategia general del poder (Foucault, 2006). Las relaciones de poder en relación con los cuerpos, se representa bajo la forma del dominio, la conciencia de su cuerpo no ha podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello (Foucault, 1980). Bajo este panorama, una suerte de ejercicios, adoctrinamientos, prácticas, adiestramientos, entre otros, trasladan los cuerpos al margen de la espontaneidad y los lleva al terreno de la normalización de los regímenes disciplinarios. Ni el estudiante, ni el obrero, ni el trabajador, ni el soldado, etc., escapan de estos ejercicios de dominación que controlan el cuerpo y constituyen esta visión anatomo-política en donde son moldeados en el orden de habilidades útiles al mejor estilo del hombre máquina.

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

el poder y bajo la cual, probablemente, convergen otras cuestiones vitales que no se reducen simplemente a lo teórico.

Subjetivación y desubjetivación

A pesar de la inherente relación entre sujeto y poder, procuraremos centrar nuevamente la mirada en los conceptos de subjetivación y posteriormente desubjetivación. Para hablar de subjetivación es propio partir de la objetivación misma, es decir, en el proceso de subjetivación no se es sujeto, se llega a ser sujeto. En consecuencia, la subjetivación definiría así un extraño llegar a ser sujeto incesantemente diferido, el devenir inacabado del sujeto (y no su acabamiento), o incluso el devenir sujeto en el no acabamiento de sí, en su diferencia [différance]. En el no acabamiento de sí, en el llegar a ser sujeto, como ya se señaló previamente, se da en el marco de las relaciones de poder bajo las cuales también se hace parte de un mecanismo más complejo, se hace parte de todo un entramado social. Resulta lógico pensar que este proceso de subjetivación no es precisamente llegar a ser en tanto sí mismo o apropiación, es un llegar a ser a manera de disyuntiva o desidentificación, ya sea por imposición, por voluntad, o por suposición. En todo caso, la subjetivación no es la producción de una “subjetividad” en el sentido de un sujeto perceptible, o entonces tendríamos que decir que es la producción de una subjetividad no identificable (Tassin, 2012). Efectivamente, si la subjetivación no es la producción de un sujeto perceptible, de allí que sea devenir, posibilidad, nomadismo indeterminado. Se define entonces la subjetivación como:

modos de objetivación del sujeto, es decir, modos en que el sujeto aparece como objeto de una determinada relación de conocimiento y de poder. En un sentido más restringido, la expresión se vincula con el concepto foucaultiano de ética, y designa las “formas de actividad sobre sí mismo (Vignale, 2014, p. 7).

Pues bien, a partir de esta lectura, de la subjetivación como objetivación del sujeto en la inherente relación de conocimiento y poder, lo que se pretende es volver a la forma fundamental a través de la cual Foucault, en los cursos impartidos de 1982 a 1984 en el *Collège de France*, titulados: *El gobierno de sí y de los otros* y *El Coraje de la verdad, El gobierno de sí y de los otros II*, acuña la expresión: cultivo de sí. No obstante, para llegar a la subjetivación en la comprensión del cultivo de sí, es preciso abordar el concepto de resistencia sin reducirla a la célebre frase foucaultiana: “donde hay poder hay resistencia”, sino desde las implicaciones en las nuevas economías de las relaciones de poder. En efecto, este nuevo modo de investigación consiste en tomar como punto de partida las formas de resistencia contra los diferentes tipos de poder (Foucault, 1988). Si se quisiera, las denuncias, o más bien, el poner de relieve las formas de resistencia permite entender los mecanismos a través de los cuales se ejerce el poder, y, en consecuencia, la manera en que se da el tránsito de objetivación a subjetivación. La resistencia como “agente externo” del poder permite llegar al lugar en el que se articulan estas prácticas y las estrategias que se emplean.

Sobre la base de la intersección de estas relaciones de poder, bajo las cuales se admite el análisis desde la clave de lectura de la resistencia como agente externo, se encuentra una red nocional o común de la política sobre los cuerpos. En primer lugar, se puede decir que son

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

disputas generales que ocurren indistintamente de la ubicación geográfica y se sitúan en un espectro más amplio que no se limita a una de las tantas posibilidades políticas. Estas disputas, llamadas por Foucault, luchas, se dan en el orden de cuestiones vitales y presentan un dominio casi que inmediato sobre los cuerpos. El control efectivo e inmediato de las relaciones de poder, irremediamente conduce a la búsqueda de un culpable cercano, no buscan al "enemigo principal", sino al enemigo inmediato (Foucault, 1988). En segundo lugar, se puede decir que son luchas que ponen en cuestión la diferencia del individuo apuntando precisamente a lo que se supone es la diferencia, y dejando casi que en terreno prohibido todo aquello que lleve a la ruptura de relaciones con los demás. En tercer lugar, cuestión que nos interesa sobremanera, todas estas luchas o disputas permiten encontrar en el lugar de la articulación de las relaciones de poder la pregunta por ¿quiénes somos? A partir del interrogante, en mayor o en menor medida, se abre el panorama a la subjetividad. En retrospectiva, el lugar de articulación no son las relaciones de poder por sí solas sino las técnicas que se manifiestan en estas relaciones.

Ahora bien, resulta clave trazar la genealogía de una nueva forma de poder, principalmente produciendo, promoviendo, ordenando, en general, administrando la vida (Quintana, 2012), el *quid* del asunto es que en la tensión fruto de la sujeción en esta economía del poder, devienen nuevas formas de subjetividad. En adición, en las posibles tensiones en las relaciones de poder emergen líneas de fuga que no necesariamente coartan de manera absoluta al individuo; inclusive, por medio del discurso y sus posibilidades se puede presentar la des-sujeción hegemónica. Si se planteara en otros términos es la paradójica posibilidad de una subjetividad que ya se encuentra sujeta en el orden de las relaciones de poder. La subjetivación no se comprende como anarquía sino como individualización con respecto a las instituciones.

El viraje hacia la individualización y el proceso de subjetivación tiene sus simientes y desarrollo en el plano de la ética, en particular aquella que se vuelca, nuevamente, al mundo Grecolatino. En los últimos cuatro años de vida, a través de las obras mencionadas previamente (*El gobierno de sí y de los otros* y *El Coraje de la verdad, El gobierno de sí y de los otros II*), nuestro autor demuestra dicho interés remitiéndose a la *parrhesía*⁶ como forma del decir veraz y planteando una nueva relación entre subjetivación y verdad. Aunque la verdad o las formas de veracidad no son centro de reflexión en el presente estudio, son traídas a colación porque a partir de estas se reconoce que una producción de la verdad requiere, ante todo, cierta disposición del sujeto que la manifiesta, disposición que permite una ética personal al decir la verdad sobre los demás y sobre uno mismo. Dicho de otro modo:

lo que Foucault encuentra en la ética antigua es una “ética personal”, en la cual la relación que el yo establece consigo mismo resulta fundamental, en contraste con una “moral de

⁶ Por *parrhesía* es el tipo de acto mediante el cual el sujeto, al decir la verdad, se manifiesta o se representa a sí mismo, reconocido por los otros como alguien que dice la verdad (Foucault, 2010). La *parrhesía* entraña una relación con un criterio de veracidad en cuanto se expresa, se caracteriza y se es identificado como un sujeto que dice la verdad. En todo caso, como se verá más adelante, la verdad que se pronuncia sobre uno mismo se pondrá de relieve en el capítulo V de la *Historia de la Sexualidad 2- El uso de los placeres*, titulado: El Verdadero Amor.

obediencia a ciertos códigos”, que le impone al sujeto una verdad sobre sí, descifrable por medio de una “hermenéutica del deseo” (Quintana, 2012, p.53).

Como resultado de esta ética personal se comprende que en la propuesta foucaultiana nos encontramos con la apuesta de una subjetivación ética, en la que se modula de manera técnica los afectos, deseos, la conducta, entre otros; sobre todo, cuestión que nos ocupa: los placeres. De allí que el filósofo francés señale que el deber ético de auto contemplarse da lugar a un modo de decir veraz como manera de ser y manera de hacer que es necesario explicar a lo largo de toda la existencia (Foucault, 2010).

Como contrapunto, se presenta a continuación la desubjetivación. En efecto, como ya se ha señalado, con Foucault nos encontramos con la apuesta por una subjetivación ética, si se quisiera, en el orden de una estética de la existencia. Al realizar un mapeo por la obra foucaultiana, no encontramos claramente el desarrollo del término desubjetivación. En todo caso, para acotar más el presente estudio, se tomará como referente el concepto de desubjetivación propuesto por Giorgio Agamben en su obra *¿Qué es un Dispositivo?* Se propone entonces trazar una genealogía sumaria de este término [dispositivo], primero al interior de la obra de Foucault, luego en un contexto histórico más amplio. En concordancia con la propuesta, el escrito pivota sobre tres elementos cruciales, a saber: a) por dispositivo se comprende un conjunto heterogéneo de prácticas discursivas y no discursivas; b) los dispositivos necesariamente involucran las relaciones de saber y poder, y, por tanto, las relaciones entre sujeto y poder; finalmente, en concordancia con las relaciones manifiestas c) como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber (Agamben, 2011).

Hacia el final de su escrito, Agamben nos sitúa en el marco de las relaciones productivas del capital y señala que estas no permiten de manera clara e indistinta la producción de un sujeto, pues ante todo son formas de dominación. Esta imposibilidad en la producción de un sujeto es lo que se llama desubjetivación. Un momento de desubjetivación ha estado incluido, como lo hemos visto, en todo el proceso de subjetivación y del Yo de la penitencia al negarse (Agamben, 2011). Ahora bien, los dispositivos a los que refiere Agamben, probablemente, van más allá de los dispositivos pensados por Foucault, no en el sentido de una postulación teórica, sino en las prácticas del dominio sobre los cuerpos con respecto a una época más reciente. La cuestión se plantea como un movimiento de recomposición en la contemporaneidad en donde los dispositivos, y en particular lo tecnológico, se presenta casi que como condición vital que no permite trazar una línea entre subjetivación y desubjetivación; en otras palabras, es como si la subjetivación y la desubjetivación se presentarán de manera simultánea por el dominio de unas nuevas tecnologías. De allí que se ejemplifique:

Quien se deje asir en el dispositivo del “teléfono portátil”, sea cual sea la intensidad del deseo que lo empuje, no adquiere una nueva subjetividad, sino únicamente un número por medio del cual podrá, eventualmente, ser controlado; el espectador que pasa su tarde frente a la televisión no recibe a cambio de su desubjetivación más que la máscara frustrante de un zapeador, o su inclusión en un índice de audiencia (Agamben, 2011, p. 250).

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

A partir de este momento se abre la posibilidad de un análisis sobre los placeres no sólo en el sentido de subjetivación ética, sino también, si se admite la expresión, de una desubjetivación ética a partir de la propuesta de Agamben.

Es preciso irnos adentrando al tema del placer. Como ya se ha ido perfilando, esta es una cuestión que nos ocupa en el marco de la obra foucaultiana; por un lado, se nos presenta la subjetivación y la desubjetivación, por otro lado, se presenta el placer a partir del segundo tomo de *Historia de la Sexualidad*. Con la reciente publicación del cuarto tomo de la obra *Los Placeres de la Carne*, el denominado proyecto más ambicioso de Foucault y a la vez inconcluso, nos sitúa nuevamente, en la tercera etapa de su empresa, que como ya se mencionó nos presenta cómo el sujeto logra, por así decirlo, subjetivarse estando inmerso en relaciones de significación.

El proyecto de la Historia de la Sexualidad no sólo se encuentra adscrito a la etapa que corresponde a la subjetividad por el momento en que se publica la obra: *La Voluntad de Saber* (1976), *El uso de los Placeres* (1982), *La Inquietud de Sí* (1982) y *Los Placeres de la Carne* (2018). Cabe recordar que el vasto proyecto de la Historia de la sexualidad se enmarca en la búsqueda por describir una genealogía del sujeto de deseo occidental o, mejor dicho, del sujeto deseante. Así pues, además de la presencia del sujeto, la subjetividad se pone de relieve en tanto individuo como sujeto de placer se constituye a sí mismo. En el estudio de la sexualidad, esta se presenta como un dispositivo que permite a través del poder unas disposiciones específicas sobre los cuerpos. El dispositivo de la sexualidad admite el abordaje de unas reglamentaciones genealógicas, además, sitúa en el marco de la sexualidad como una preocupación esencialmente teórica. Consecuentemente:

Lo que define el abordaje foucaultiano de la sexualidad no es entonces, la relación del sexo con la ley o con la represión, sino con la verdad, el modo en que el sexo se inscribe en un régimen de verdad y de veridicción, de obligación de decir la verdad acerca del sexo. Para ser más precisos, trata de una obligación de decir la verdad, donde el sujeto encuentra su verdad en la verdad de su sexualidad como de su deseo (Castro, 2018).

Teniendo en cuenta que, para Foucault, la sexualidad es una cuestión esencialmente ética, se podría establecer una simetría entre ética y estética de la existencia; dicho de otro modo: si la sexualidad es el pretexto para hablar sobre la ética, se entiende que a partir de la subjetivación y sus distintas formas de resistencia, la apuesta ética foucaultiana es esencialmente una estética de la existencia, es constituirse a sí mismo. En todo caso, como se tratará de mostrar en la apuesta genealógica de la sexualidad, el placer se presenta como una cuestión sobre la cual pivota la ética. Por su parte, en el segundo tomo de *Historia de la Sexualidad*, *El uso de los Placeres*, y como ya se mencionó anteriormente en la apuesta ética foucaultiana⁷, si se quisiera estética de la existencia, se presenta también un vuelco hacia la

⁷ En *The Cambridge Companion to Foucault. Second Edition*. New York: Cambridge University Press, Arnold Davidson introduce en el quinto capítulo titulado: *Ethics as Ascetics: Foucault, the History of Ethics, and Ancient Thought*, una relación entre la última etapa del pensamiento de Foucault donde trabaja el tomo dos y tres de la *Historia de la Sexualidad*, con respecto a la ética (Gutting, 2006). Siguiendo la misma línea de exposición de Davidson, sería reduccionista decir que la *Historia de la Sexualidad* trata sobre el sexo o que la

filosofía que se gesta en Grecia clásica y se muestra cómo se configuran las prácticas de los placeres y cómo el sujeto a su vez se constituye por estas. La obra, se estructura fundamentalmente en torno a cuatro ejes: la relación con el cuerpo, la relación entre cónyuges, la relación con hombres jóvenes y la relación con la verdad.

Es importante acotar que para delimitar aún más el estudio que se pretende, nos centraremos a partir de este momento, en el segundo tomo de *Historia de la Sexualidad*, en miras a centralizada la noción de placer. Teniendo presente que la propuesta de Foucault no consiste en reconstruir la historia de las conductas y prácticas sexuales, según sus formas sucesivas, evolución y su difusión [tampoco] analizar las ideas a través de las cuales nos hemos representado tales comportamientos, se admite que el término sexualidad concede tres posibles lecturas. La primera, es relación con los distintos campos de conocimiento, como se señaló anteriormente son aquellas investigaciones relacionadas con el estatuto científico, la lingüística y los modos como se está vivo en la historia. La segunda posible lectura es aquella que establece un conjunto de normatividades y reglas entorno a ciertas instituciones, si se quisiera, todo aquello que compete a las prácticas divisorias. La tercera lectura, es aquella sobre la cual reposa la estética de la existencia, y nos lleva a ver de manera particular cómo el sujeto da sentido a su existencia y da valor a su conducta, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sueños (Foucault, 2003).

En efecto, para plantear las tres posibles lecturas sobre la sexualidad, Foucault reconoce la necesidad de desligar la noción (sexualidad) con respecto al deseo que se da en el orden de lo prohibido y de la represión. Para comprender más la cuestión, la categoría *placer* es fundamental en el marco de los procesos de subjetivación y en el análisis que realiza nuestro autor, y se antepone a la categoría de *deseo*, por la manera en que este último parecía estar presente a partir de los siglos XIX y XX como el resultado de la tradición cristiana. En este orden de ideas, lo que el filósofo francés postula, es un análisis sobre la sexualidad no ligada necesariamente a la noción hombre de deseo⁸, pues en todo caso se admite que la experiencia sobre la sexualidad (como saber, normatividad o subjetividad) se configura a partir de una ética que no se limita a los últimos dos siglos.

Historia de la Locura trata sobre la misma locura, o que *Vigilar y Castigar* trata sobre la prisión. En este orden de ideas, teniendo en cuenta el morbo que despierta el sexo, *Historia de la Sexualidad* es el pretexto bajo el cual se construye, probablemente, la apuesta de una ética foucaultiana.

⁸ La disyuntiva, entre placer y deseo es más clara cuando se analiza Deleuze (1995), “*Deseo y Placer*”, en: Archipiélago, 23. En efecto, se plantea una visión antagónica entre Foucault y Deleuze. Por un lado, Foucault defiende la noción de placer aludiendo a un marco histórico más antiguo que el cristianismo, ejemplo de esto es su giro hacia la filosofía Greco-romana; por otro lado, Deleuze defiende la noción de deseo indicando que esta no es igual a represión. De hecho, se señala que no puede dar al placer ningún valor positivo, porque le parece que el placer interrumpe el proceso inmanente del deseo; cree que el placer está del lado de los estratos y de la organización (Deleuze, 1995). Aunque no se pretenda ahondar en la diferencia entre placer y deseo, a partir de la disyuntiva, probablemente, es más clara la noción de placer en Foucault. Empero uno de los puntos de encuentro entre ambos pensadores, motivo de nuestro interés, es el problema de la subjetividad. Tanto uno como otro están preocupados por configurar una teoría que no presuponga al sujeto como algo dado, mostrando, en cambio, su constitución efectiva (Cadahia, 2006).

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

Ahora bien, en este marco referencial de los placeres, una posible alternativa es analizar los distintos modos, o más bien, prácticas, en las que los individuos durante los dos últimos siglos, quizá un poco más, se reconocen y se declaran sujetos de deseo. A pesar de ser un crítico de la noción *deseo*, reconoce la importancia de un examen histórico del término para desligarse de la cuestión y poder ahondar en el concepto de placer.

No obstante, a partir del reconocimiento de sí mismo como sujeto de una sexualidad, se devela una suerte de relaciones, técnicas y ejercicios de poder (dispositivos) que plantan al sujeto de cara los juegos de verdad⁹. En vez de emprender una genealogía del deseo en un sentido tradicional nuestro autor opta por reorganizar todo el estudio alrededor de la lenta formación, en la antigüedad, de una hermenéutica sí, en relación con aquellos elementos en los que se presentan los juegos de verdad (Foucault, 2003).

Redondeando un poco lo dicho hasta el momento, y, en el marco referencial expuesto, el siguiente estudio tiene y tendrá en cuenta los siguientes elementos:

a) *Subjetivación*: Como la manera en la que el individuo llega a ser sujeto en constante devenir, como un no acabamiento, como desidentificación, como posibilidad de un nomadismo indeterminado, como devenir sujeto en las relaciones de conocimiento, poder y en las prácticas a través de las cuales se constituye.

b) *Desubjetivación*: Como un proceso de negación, si se quisiera en el orden de lo ético, y en el marco de los dispositivos que permiten unas prácticas de dominio sobre los cuerpos. Como una manera en que los dispositivos se presenta como condición vital difuminando la línea en la que individuo deviene sujeto.

c) *Placer*: Como categoría fundamental en los procesos de subjetivación ética, que se antepone a la visión moderna de la sexualidad bajo el principio de "sujeto deseante"; y que plantan de cara a los juegos de verdad desde las prácticas en la que los sujetos se constituyen a sí mismos.

Administración y uso de los placeres como forma de subjetivación y desubjetivación

Se ha visto y señalado la importancia del giro hacia la filosofía grecolatina en la última etapa de Foucault, en efecto, hasta este momento se ha mostrado de primera mano la importancia de la filosofía griega en la reflexión moral sobre comportamiento sexual. *Aphrodisia, chrêsis, enkrateia, sophrosynê*, representan algunas prácticas de subjetivación en el marco de la tradición señalada. Lo que es de notar es cómo el comportamiento sexual representa ante todo una práctica de libertad y no una serie de prohibiciones de funciones vitales que son propias del hombre. Ahora bien, como señala el filósofo francés, se presenta una paradoja; los griegos practicaron, aceptaron y valoraron las relaciones entre hombres y

⁹ Dentro de los juegos de verdad se destacan las formas aletúrgicas del decir veraz. En efecto, las formas aletúrgicas se derivan, de *aletheia* (ἀλήθεια), refiriendo a la sinceridad de los hechos, *alethés* (ἀληθής) aludiendo a lo verídico, y, *alethinós* (ἀληθινός), significando lo real o lo que es propiamente dicho. Así pues, la *alétheia* griega, es traducida como la verdad de los hechos, y compone, esencialmente, al concepto de las formas aletúrgicas, reflejando las implicaciones de la verdad como práctica.

muchachos, y sus filósofos concibieron y edificaron no obstante a este respecto una moral de la abstención (Foucault, 2003). Sin embargo, se presenta un elemento central que denota, más que una paradoja, un modo de subjetivación en la antigüedad: la relación de las prácticas sexuales con respecto a la salud y a la medicina (Pamplona, Uribe y Ayala, 2018).

Más allá de considerar el placer sexual malo por sí mismo, de normalizar o a normalizar las prácticas sexuales y llevarlas al orden de lo patológico, o considerar cuáles prácticas eran lícitas o ilícitas en el uso de los placeres, los asuntos médicos en relación con las *aphrodisias* tienen como base la utilidad y su uso favorable en las relaciones con el cuerpo y las maneras en las que el sujeto se ocupa de ese mismo. En definitiva, la preocupación era mucho más dietética que terapéutica. Sobre esta noción de dietética, pivota una administración de la propia vida a manera de subjetivación ética, donde no se versa de manera prescriptiva sobre las implicaciones de una sexualidad desde su visión netamente política, sino bajo el principio de libertad y las maneras en como ésta se estiliza (Foucault, 2003).

En esta sección, nos proponemos seguir ahondando sobre las tesis que señalan: a) La sexualidad, en particular el placer, es un problema ético que se encuentra adscrito a la noción: estética de la existencia, y, por ende, es propio hablar de un proceso de subjetivación a partir del placer. Y b) En el marco de *Historia de la sexualidad II*, se admite una lectura en clave de desubjetivación política. Además, se irá perfilando la tercera tesis que propone que: La manera en la que el individuo se subjetiva éticamente a través del placer sólo es posible en detrimento de la subjetivación política. Para alcanzar este propósito se tiene en cuenta la noción de dietética, régimen general como administración de la vida, algunas consideraciones sobre las consecuencias del acto sexual sobre los cuerpos, la importancia de la prole en la administración de las *aphrodisias*, entre otros.

En el marco del uso de los placeres, la dietética (*diététique*) aparece como una forma de estilización de las prácticas sexuales. Lo que propone el francés no es simplemente la estilización del placer *per se*, sino mirar en esta forma de subjetivación las prácticas bajo las cuales se les da un uso equilibrado a las actividades sobre el cuerpo. De allí que la dietética de los siglos V al III a.C., no era concebida como una obediencia ciega al saber de otro; debía ser una práctica reflexiva en relación con el cuerpo (Castro, 2018). Si la dieta no es concebida como obediencia, sino como práctica reflexiva en relación con el cuerpo, esta resulta siendo circunstancial y varía según la actividad física, alimentación, bebida, cuestiones climáticas, condiciones del sueño, relaciones sexuales, entre otras. Esta dietética, circunscrita a un régimen general, se encuentra ligada desde la antigüedad a una suerte de prácticas médicas que se ponen de manifiesto en la colección hipocrática y que también pueden ser rastreadas en algunos textos platónicos.

Por un lado, nuestro autor señala que en el texto sobre *La antigua medicina* (colección hipocrática) el quehacer médico no nace precisamente de una práctica estética, por el contrario, surge desde la preocupación sobre el régimen; la humanidad se habría separado de la vida animal por una especie de ruptura de dieta; en el origen, en efecto, los hombres habrían utilizado una alimentación semejante a la de los animales: carne, vegetales crudos y sin preparación (Foucault, 2003). Estas formas de alimentación, continuando con la exposición

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

hipocrática, representaban un peligro para los más frágiles, y es por ello que el régimen alimenticio habría adoptado los actuales modos de consumo. La medicina es entonces, prototípicamente, la administración de una dieta, de un régimen de adaptación para preservar o prolongar la propia existencia, para curar, si se quiere, la enfermedad.

Por otro lado, Platón en el libro III de la *República*, sitúa el régimen como una modificación de las prácticas médicas en la figura del dios Esculapio. En este sentido, la medicina no es propiamente el resultado de una práctica dietética sino una revelación que el dios habría dado a los hombres para curar a los enfermos de manera eficiente; no obstante, en el afán por seguir las enfermedades de manera particular, o, paso a paso, los hombres se alejaron de la vida sana y sometieron bajo nuevo régimen a las víctimas que padecían algún mal médico.

Indistintamente del surgimiento de la dietética como administración del alimento (Hipócrates), o como proceso consecutivo del olvido de la vida sana (Platón), las prácticas médicas en torno al régimen permiten pensar la existencia y la conducta como las maneras en las que el sujeto deviene, se cuestiona, se problematiza y se hace cargo de su propia naturaleza, para hacer del régimen una estética de la existencia. Ahora bien, dentro de las implicaciones del régimen médico, y en consonancia con la colección hipocrática, en el valor que cobra en el cuerpo de las artes de la existencia; se advierten cuatro instancias que constituyen y permiten ver el tránsito entre el régimen y el acto sexual, formulado de otro modo: entre la medicina y las *aphrodisias*. Primero, el valor casi canónico del régimen; segundo, la justa medida en la administración de la vida; tercero, la felicidad y utilidad del régimen más allá del tiempo; y, cuarto, la dietética como una técnica de la existencia, más allá de la aplicación de una norma.

Respecto al primer punto, el valor casi canónico del régimen, se puede decir que se encuentra constituido por cinco prácticas que son mencionadas en el libro VI de las *Epidemias* (colección hipocrática): ejercicios (*ponoi*), alimentación (*sitia*), bebida (*pota*), sueño (*hypnoi*), y relaciones sexuales (*aphrodisia*). Dentro de las prácticas en general, se establecen relaciones de medidas que termina por indicar qué es lo conveniente (Foucault, 2003). Por ejemplo, el ejercicio se divide entre aquellos que son naturales y aquellos que son violentos y a partir de aquí se determina cuáles son los convenientes y con qué intensidad se deberían practicar, dependiendo de variables como la edad y el alimento que se ha consumido. En lo que atañe a la bebida y a la comida, se tiene en cuenta la naturaleza de aquello que se absorbe, al clima, las evacuaciones y sobre todo se piensa la manera en la que se puedan corregir, o más bien, evitar los excesos. El sueño, como aspecto constitutivo del régimen se mide según la temperatura, la textura de la cama y la calidad de esta misma. Todas estas variables se entremezclan y terminan por constituir las relaciones con el cuerpo, las elecciones que se toman para su cuidado y las maneras en las que el sujeto se constituye y problematiza a partir de estas prácticas.

Desde lo anterior se comprende el segundo punto: La justa medida en la administración de la vida. Señala Foucault, que en el diálogo platónico los *Rivales*, se encuentra presente el concepto de justa medida, e indica que esta, a modo de los pitagóricos, debe ser entendida tanto en lo corporal como en lo moral. De allí que los pitagóricos señalaron fuertemente la

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

correlación entre los cuidados necesarios al cuerpo y la preocupación de guardar al alma su pureza y armonía (Foucault, 2003). Es de notar, inclusive, las relaciones entre la música y la armonía de los cuerpos que se desprenden a partir de los pitagóricos en el uso de instrumentos y cantos para el equilibrio del organismo. La justa medida, no es simplemente la práctica sobre el cuerpo, sino también, sobre otro principio a partir del cual el objeto deviene sujeto, este es, para los pitagóricos, el cuidado del alma como principio de subjetivación ética.

En el cuidado del cuerpo a partir de la gimnasia, en la práctica dietética, Foucault reconoce la posibilidad de un doble peligro. Por un lado, está el exceso atlético que desarrolla de manera desproporcionada el cuerpo y termina por adormecer el alma; bajo la apariencia de una musculatura se esconden los vacíos de un alma que no ha sido cultivada lo suficiente, Platón censura estos excesos de los atletas y declara que no los desea para los jóvenes de su ciudad (Foucault, 2003). Por otro lado, se presenta el exceso de vigilancia sobre el cuerpo, que es para Platón, el menor de los males; es decir, en el cuidado del cuerpo no sólo se descuida el alma sino que se emplea un régimen estricto a una vida que inevitablemente se extingue, como si la muerte fuera evitable. El riesgo del cultivo excesivo del cuerpo, para nuestro autor, no representa un peligro simplemente en lo moral, sino también en lo político pues el sujeto dejaba de ser útil en la *polis* por estar bajo un régimen a la manera de un enfermo. Esculapio curaba a golpe de pociones y resecciones, era un sabio político: sabía que, en un estado bien gobernado nadie tiene el ocio de pasar su vida enfermo y haciéndose cuidad (Foucault, 2003). Si se admite una clave de lectura de desubjetivación política, no es en tanto ocio o improductividad; es decir, la desubjetivación política no consiste en el olvido de los asuntos de la ciudad por estar al cuidado del cuerpo, sino en los mecanismos a través de los cuales se ejerce una resistencia ante los dispositivos que impiden el cuidado tanto del cuerpo como del alma.

La tercera instancia que constituye y permite ver el tránsito del régimen a las *aphrodisias*, como ya se mencionó, es aquel que versa sobre la felicidad y utilidad más allá del tiempo. Es por ello que, el filósofo francés señala que:

La desconfianza respecto de los regímenes excesivos muestra que la dieta no tiene por finalidad llevar la vida tan lejos en el tiempo como sea posible ni con logros tan altos como sea posible, sino más bien hacerla útil y feliz dentro de los límites que se le ha fijado (Foucault, 2003, p.67).

Con lo anterior, tampoco se quiere expresar que se deban fijar de manera absoluta todas las condiciones de la existencia; contrario a esto, los posibles dinamismos temporales y espaciales y la manera en las que el sujeto se enfrenta bajo un régimen a los distintos momentos, son los que ayudan a determinar su utilidad. En efecto, bajo el principio de utilidad y felicidad se admite una nueva forma de subjetivación según sea el fin.

No sólo se resalta las posibilidades de subjetivación de acuerdo con los fines, además se muestra que el régimen está dirigido a quienes tienen múltiples ocupaciones y presentan diversos elementos circunstanciales. En definitiva, el interés de este régimen en el terreno ético es el de brindar al sujeto las herramientas necesarias ante las múltiples circunstancias, ya sean inclemencias del tiempo, desplazamientos, acceso a la alimentación, en general,

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

cuestiones relativas a la vida activa. Ante la multiplicidad de escenarios que se pueden presentar al régimen, a este tránsito de la medicina a los placeres, dentro de las formas de subjetivación, Foucault llama la atención sobre una atención serial y una vigilancia circunstancial. En efecto, la atención serial no determina si la acción es buena o mala en sí misma, en consecuencia, el valor de la acción se encuentra determinado por las acciones que preceden y por aquellas que han de venir. Por otro lado, la vigilancia circunstancial es aquella que se realiza sobre el mismo cuerpo, y en particular sobre los elementos del mundo exterior que eventualmente podrían afectar al sujeto. Más que un manual, la atención serial y la vigilancia circunstancial, propias del régimen hipocrático, no pretenden determinar las acciones desde una perspectiva estática, más bien modulan la conducta según las circunstancias, orientando la vida y la existencia, considerando las múltiples variables que siempre se pueden presentar.

Teniendo presente la modulación de las conductas según las circunstancias, se abre un espacio para la cuarta instancia, a saber: la dietética como una técnica de la existencia va más allá de la aplicación de una norma. De lo anterior que la dietética lo es finalmente en su sentido de que no se contenta con transmitir los consejos de un médico a un individuo que habrá de aplicarlos pasivamente (Foucault, 2003). Se puede señalar, en todo caso que, la dietética supera la obediencia normativa y se sitúa como práctica sobre el propio cuerpo en la relación dialógica que se establece con otro al cual se escucha. En este caso, si se habla de una técnica de la existencia, se considera la reflexión y a la prudencia como rasgo distintivo en las distintas acciones sobre el cuerpo. En definitiva, para Platón, el régimen más de surtir un efecto inmediato sobre el cuerpo se ocupa del alma y de los principios. En las *Leyes*, por ejemplo, se distinguen dos tipos de médicos, aquellos que se ocupan de la salud de los esclavos, que prescriben sin dar la razón del porqué y aquellos médicos que se ocupan de los hombres libres que fungen como terapeutas, pedagogos, y que dan razón al hombre libre de su enfermedad, exhortándolos y persuadiéndolos de llevar su existencia de la manera más conveniente (Foucault, 2003). Si se contrasta la figura del médico que se ocupa de los esclavos con respecto a la figura del médico que se ocupa de los hombres libres, se tiene que estos últimos en su ejercicio permiten que se genere una serie de dinamismos que propician la racionalidad bajo la forma de una estética de la existencia.

De cualquier manera, la dietética como régimen es una práctica propia del cuerpo de las artes de la existencia, que no se contenta simplemente con evitar, curar o acabar con las enfermedades. Es una nueva manera en la que se deviene sujeto a través del cuidado del cuerpo y del alma, que surge inicialmente con el pretexto de la salud, pero que gradualmente permea la moral en la que el individuo se subjetiva éticamente y concibe de manera estratégica la administración de la vida. Del valor casi que canónico de la dietética, el sujeto se planta de cara a la búsqueda de la medida justa en la administración de la vida, teniendo siempre presente la utilidad del régimen que lo traslada inevitablemente a: la estética de la existencia.

Hasta el momento se han señalado aspectos propios del régimen o de la dieta en general, sin embargo, no se ha referido de manera específica al papel de las *aphrodisias* en el marco del régimen. Es por ello que Foucault, continuando con los textos hipocráticos, refiere a:

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

Régimen salubre y *Peri diaites*, además menciona a Oribasio en su Colección médica para ir perfilando lo que compete a las *aphrodisias*. En efecto, la cuestión se despliega inicialmente en las discusiones sobre la enfermedad y en la formulación de algunas reglas para desenvolverse en los regímenes estacionales. En el marco de los textos hipocráticos señalados, resulta de gran importancia el *Peri diaites* porque en este, inclusive, se dan algunas recomendaciones con respecto a la práctica sexual. El texto *Régimen salubre* permite seguir pensando las relaciones con el cuerpo con respecto al régimen y a la dietética en general.

En el texto *Peri diaites*, el autor señala las dificultades que se presentaron hasta el momento para tratar la naturaleza del hombre de manera general; es decir, hasta ese momento específico, no sé habrían dado las suficientes herramientas para considerar todas las variables de los regímenes, de allí que el autor dedique la primera parte de su escrito a pensar en la alimentación y en los ejercicios, y la segunda parte, respectivamente, la dedique a pensar específicamente la práctica de la dietética teniendo en cuenta las propiedades y variables del régimen. De cualquier manera, en la parte del escrito hipocrático en la que se habla acerca de los baños y las uncciones, se discurre sobre el régimen de la actividad sexual y se menciona sus efectos:

Dos de ellos son cualitativos: Calentamiento debido a la violencia del ejercicio (*ponos*) y a la eliminación de un elemento húmedo; humidificación en cambio porque el ejercicio hace consumirse las carnes. Un tercer efecto es cuantitativo: La evacuación provoca el adelgazamiento. El coito adelgaza, humedece y acalora; acalora a causa del ejercicio y de la secreción de humedad. y adelgaza por la evacuación y humedece por lo que queda en el cuerpo de la consumición de las carnes producida por el ejercicio (Foucault, 2003, p.71).

Como contrapartida, en el texto *Del regimen*, cuando se refiere a la actividad sexual se hace a manera de un calendario que favorece a la salud. En efecto, este calendario no sólo está consagrado a las *aphrodisias* sino al régimen que convenga según la época del año en la que se encuentre. Más que ser una formulación general lo que propende es la búsqueda de un equilibrio en las cuestiones relativas a la salud. De allí que el calendario no debe leerse como un conjunto de recetas imperativas sino como principios estratégicos que hay que saber adaptar a las circunstancias (Foucault, 2003).

De manera general, se puede decir que los principios que se adoptan son pensados estratégicamente según el momento del año y se formulan, justamente, a partir de la manera en la que se rompe con los excesos. En este orden de ideas, Foucault menciona que la estrategia responde principalmente a dos principios, a saber: a un principio de oposición, de resistencia, o por lo menos de compensación y a un principio de imitación y de conformidad (Foucault, 2003). El principio de resistencia, si se quisiera, no representa simplemente el equilibrio sobre el cuerpo sino también un modo de de-sujeción como posibilidad de subjetivación, una práctica que busca la constitución de sí. Por su parte, el principio de imitación representa toda una gradualidad en las disposiciones corporales con respecto a los factores externos que se presentan, es la preparación para un momento específico.

El principio de resistencia y de imitación en el régimen, nos sitúa en la administración de las *aphrodisias*. En efecto, las variables térmicas, las prescripciones alimentarias, las

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

evacuaciones, los ejercicios, entre otros son puestos a consideración y son motivo de reflexión con respecto a los placeres en la segunda parte de la obra hipocrática en cuestión.

A diferencia de la propuesta hipocrática, por ejemplo, se señala el régimen de Diocles, el cual se encuentra menos desarrollado con respecto a las variables térmicas y a los ejercicios en el marco del calendario, pero que es más específico con respecto a las prácticas sexuales teniendo en cuenta la rigidez del cuerpo, las posiciones, los momentos del día, entre otros. No obstante, en este último régimen (el de Diocles) se contemplan nuevamente los dos principios evocados con anterioridad: El principio de resistencia como la búsqueda de un equilibrio y el principio de imitación en la preparación del cuerpo para las variaciones estacionales. En resumidas cuentas, Diocles recomienda la frecuencia de la práctica sexual para las personas cuya temperatura corporal es fría, y una menor frecuencia para aquellas personas cuyo cuerpo es magro.

A pesar de las notorias diferencias que se pueden desprender punto por punto entre el régimen de Diocles y el hipocrático, lo que es claro es que en ambos escenarios las *aphrodisias* son pensadas como la administración de la práctica sexual en función del bienestar. De hecho, la administración de los placeres con respecto a la actividad sexual, aunque a primera vista no resulte tan importante como la reglamentación sobre la comida o los ejercicios, resulta siendo esencialmente dietética a partir de todas las relaciones que se pueden establecer en el régimen. Estas formas de administración no corresponden necesariamente a los actos o a los tipos de relaciones sexuales ni a sus distintas formas, mucho menos versa sobre aquello que es debido o indebido; es por ello que la problematización tiene lugar esencialmente en términos de cantidad y de circunstancias. Incluso esta cantidad no se contempla bajo la forma de una determinación numérica precisa. Siempre queda en el orden de una estimación global (Foucault, 2003).

Teniendo en cuenta que la administración de los placeres indistintamente del régimen que se contemple se problematiza según la frecuencia y las circunstancias, lo que se advierte son las dinámicas de los cuerpos en tanto agente y paciente, en tanto moderación y equilibrio. Es aquí que se entiende que el régimen, más allá de ser algo netamente reglamentario o normativo, responde a elementos fisiológicos en las relaciones con el mundo exterior y con ciertas cronologías. En este sentido es que el filósofo francés que es posible hacer la comparación de este régimen con ciertas regulaciones que se encuentran más tarde en la pastoral cristiana. Para delimitar la actividad sexual, algunos de los criterios utilizados serán de orden temporal (Foucault, 2003).

La dietética, como forma de estilización de las prácticas sexuales, como relación con el cuerpo, encuentra sus orígenes en el quehacer médico y en la problematización sobre el régimen. De allí que, las distintas formas de administración de los placeres sea una manera en la que el individuo se apropia de su cuerpo y propende el bienestar por medio de ciertas prácticas en el punto de intersección entre corporeidad y factores externos. De allí que la subjetivación en la apropiación del placer, para los griegos, considerara el acto sexual en el marco de *enkrateia* o *sophrosynê* y bajo el contexto de *chrêsis*, como una disposición reflexiva que permite distinguir los momentos oportunos de las actividades sexuales.

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

Conclusiones

Por subjetivación se entiende la manera en la que el individuo llega a ser sujeto en constante devenir, como un no acabamiento, como desidentificación, como posibilidad de un nomadismo indeterminado, como devenir sujeto en las relaciones de conocimiento, poder y en las prácticas a través de las cuales se constituye.

Por desubjetivación se comprende un proceso de negación, si se quisiera en el orden de lo ético, y en el marco de los dispositivos que permiten unas prácticas de dominio sobre los cuerpos. Como una manera en que los dispositivos se presenta como condición vital difuminando la línea en la que individuo deviene sujeto.

Los placeres son categoría fundamental en los procesos de subjetivación ética, que se antepone a la visión moderna de la sexualidad bajo el principio de "sujeto deseante"; y que plantan de cara a los juegos de verdad desde las prácticas en la que los sujetos se constituyen a sí mismos.

La sexualidad, en particular el placer, es un problema ético que se encuentra adscrito a la noción: estética de la existencia, y, por ende, es propio hablar de un proceso de subjetivación a partir del placer. En el marco de *Historia de la sexualidad II*, se admite una lectura en clave de desubjetivación política. Así mismo, la manera en la que el individuo se subjetiva éticamente a través del placer sólo es posible en detrimento de la subjetivación política. Finalmente, para hablar de una subjetivación a partir del placer es preciso la desubjetivación del concepto "sujeto de deseo".

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* Revista Sociológica 26 (73) 249 – 264.
- Cadahia, M. (2006). *El rol del placer en Foucault*. Revista UdeA 6 (1) 59 – 73. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/versiones/article/view/18499/15900>.
- Castro, E. (2018). *Diccionario de Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI editores. Recuperado de: http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/sexualidades/modulo_9/sesion_1/complementaria/Edgardo_Castro_El_vocabulario_de_Michel_Foucault.pdf.
- Castro, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto: Slavoj Zizek y crítica del historicismo postmoderno*. Ediciones AKAL.
- Deleuze, G. (1995). "Deseo y Placer". Archipiélago, 23.
- Dreyfus, H., Rabinow, P. (1982). *MICHEL FOUCAULT: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). *El Sujeto y el Poder*. Revista Mexicana de Sociología. 50 (3) 3 – 20.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Sexualidad I – La Voluntad de Saber*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la Sexualidad II – El uso de los placeres*. Siglo XXI editores.

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018

- Foucault, M. (2005). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Lanús: Paidós
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros I*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El Coraje de la Verdad, El gobierno de sí y de los otros II*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (2013). *¿Qué es usted, profesor Foucault? (sobre la arqueología y su método)*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2017). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Paidós. 1027-1046.
- Foucault, M. (2017). *Sexualidad y soledad*. Paidós: 879-887.
- Gabilondo, A. (2017). *La creación de los modos de vida*. Paidós. 697-717.
- Gutting, E. (2006). *The Cambridge Companion to Foucault. Second Edition*.
- Pamplona Rangel, L. M., Uribe Guarín, D., & Ayala Hernández, J. M. (2018). Adherencia al tratamiento fisioterapéutico. Una revisión de tema. *Ciencia Y Salud Virtual*, 10(1), 62-75. <https://doi.org/10.22519/21455333.766>
- Quintana, L. (2012). *Singularización política (Arendt) o subjetivación ética (Foucault): dos formas de interrupción frente a la administración de la vida*. *Revista de Estudios Sociales*. 43 (1) 50 – 62. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n43/n43a05.pdf>.
- Roberto, N. (2018). *Desubjetivación y Antagonismo político: Escenas de la Contestación en Michel Foucault y Jacques Rancière*. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política* 13 (1) 289 – 308. Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/22134>.
- Tassin, E. (2012). *De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze*. *Revista de Estudios Sociales*. 43 (1) 36 – 49. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/7096>.
- Vignale, S. (2014). *Foucault, actitud crítica y subjetivación*. *Revista Cuadernos de filosofía*. 61 (1) 5 – 17. Recuperado de: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CdF/article/view/2440/2097>.

Recepción: 05 de febrero de 2018 / Evaluación: 10 de marzo de 2018 / Aprobado: 20 de abril de 2018